Num. 49.

COMEDIA FAMOSA.

EL ALCAYDE DE SI MISMO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Federico.	*Un Capitan.*	*Elena.*	*Seraphina.*
Roberto.	*Enrique.*	*Margarita.*	*Leonelo.*
Benito, Villano.	*El Rey.*	*Antonia, Villana.*	*Villanos.*

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro Federico, y Roberto, y salen luego como de Españoles, y Federico armado con botas y espuelas.

Dentr. Rob. Precipitado vuelo
nos despeña: JESUS!
Fed. Valgame el Cielo! *Salen.*
Rob. Estás, señor, herido?
Fed. Muerto fuera mejor; mas tal ha sido
siempre el rigor del hado,
que vive à su pesar un desdichado.
Rob. Guarde el Cielo tu vida,
de cobardes contrarios defendida,
que al fin, viviendo un hombre,
no ay horror, no ay espanto, q̃ le assombre.
Fed. Antes en penas tales,
el morir es el ultimo en los males.
Pluguiera à Dios, Roberto,
pluguiera à Dios, q̃ alli me huvieran muerto,
entre assombros, y espantos,
las fieras armas de enemigos tantos!
Y no fuerte, y altivo,
ò venturoso, mas si huviera vivo
dexado por mi espada
muerto à Don Pedro Esforcia en la estacada,
no huviera yo llegado
de duro azero, de diamante armado
(como vès) à este monte,
termino al parecer de este Orizonte.
O ya que alli llegasse,
pluguiera à Dios, que en él me despeñasse,
quando veloz tropieza
el caballo en su propria ligereza;
pues fuera el daño menos,
que vernos oy de confusiones llenos,
y de tantos contrarios perseguidos.
Adviertan tus sentidos,
que pierdo à Margarita lo primero,
à Margarita bella,
que fuè del Cielo flor, del campo Estrella,
luego que nos hallamos
en un monte, y que en él los dos estamos,
el caballo perdido,
tu cansado, yo armado, y sin vestido.
Y quando à alguna Aldea
queramos ir, ninguno avrà que vea
à pie, y armado un hombre,
que no se ria de èl, ò no se assombre:
y siendo conocido
por las señas tan grandes, mas seguido
de quien me busca quedo,
donde la muerte assegurarme puedo,
quando preso me tenga

el Rey, pues ſubitamente en mi ſe venga
de ſu Sobrino muerto,
y de la grande enemiſtad, Roberto,
con mi padre, que ha ſido
la cauſa de entrar yo deſconocido
en ſu Reino, en ſus fieſtas;
no fieſtas, ya tragedias ſi funeſtas;
pues con penas tan graves,
ſucedió lo que callo yo, y tu ſabes.

Rob. Todo lo conſidero,
y peor fuera morir, que hallar eſpero
remedio â mal tan fuerte.

Fed. Remedio? De què modo?

Rob. De eſta ſuerte:
tu no eres conocido
en Napoles, que nunca en él no ha havido
quien nueſtro roſtro vea.
Pues eſte monte mudo guarda ſea
de las armas gravadas;
en él con verdes ramas ſepultadas
queden que yo no dudo
el poderte eſcapar, yendo deſnudo
â la primera Aldea,
diciendo, que la gente que ſaltea
en eſte monte, ha ſido,
quien te llevò la hacienda, y el veſtido:
aſsi al fin ſe conſigue
el no hallarte la gente que te ſigue,
y en hallar tu conſuelo,
moviendo â compaſsion la tierra, y Cielos.
Yo (haviendote dexado
donde quiſieres tu) diſsimulado,
me volveré â la Corte,
donde ſabré lo que á tu amor importe,
las joyas tendrè en ella,
para irte ſocorriendo. *Fed.* Si mi Eſtrella
no me huviera dexado
tal amigo, que triſte, y deſdichado,
huviera yo nacido!
la opoſicion de mi deſdicha ha ſido.
Siguiendo tu conſejo,
las duras armas en el monte dexo:
deſnudo irè, moviendo
â compaſsion las piedras, porque entiendo,
quexarme triſtemente
con tal diſfraz de lo que el alma ſiente,
como aquel que ha llegado
â tener un dolor diſsimulado,
que quando no le dexa,
fingiendo otro dolor, de aquel ſe quexa.

Rob. Pues âzia aqueſta parte,
(que es mas ſecreta) puedes retirarte,
que ya del Sol la lumbre
dà el primero perfil á aquella cumbre.

Fed. Tu ſi á la Corte fueres,
y en ella acaſo á Margarita vieres,
dile que ſoi amante
tan deſcortés, tan necio, é inconſtante,
tan loco, y tan altivo,
que no la puedo vèr, y quedo vivo.

Vanſe, y ſalen Elena, Enrique, y Leonelo, como de camino.

Elen. En tanto que eſtos caballos,
veloces hijos del viento
pagan en cryſtal, y nieve
las eſmeraldas del ſuelo,
podràs haſta Miraflor
adelantarte, Leonelo,
y decir quan deſdichada,
y deſeſperada vengo
â ſer ruſtica Aldeana
de ſus montes; quiera el Cielo,
que por ſer ſoberbios tanto
halle mas piedad en ellos.

Enr. La ſoledad de eſte monte,
la cauſa de tus extremos,
y el no haver viſto las fieſtas
(que nueſtras deſdichas fueron
en la lealtad de un criado,
dân, ſeñora, atrevimiento
â pedir que me repitas
tu dolor, y ſentimiento,
porque el mal comunicado
dice un Sabio que fuè menos.

Elen. Publicòſe por Italia,
con el comun ſentimiento,
digno de tan triſtes nuevas,
(preſagios á eſte ſuceſſo)
que la hermoſa Margarita
mueſtra de eſte guſto dieron;
todos ſu dicha alabâran,
y mas que todos Don Pedro
Esforcia mi hermano pues
como ſu amante, y ſu deudo
(que ſuele hacer el Amor
un ſegundo parenteſco)
fixò en Europa carteles,
llamando á publico duelo
para una Juſta Real,
ſuſtentando, y defendiendo
en ella, que Margarita
era el mas digno ſugeto
de amor, y la mas perfecta
Dama, en belleza, en ingenio,
(perdonen tantas) que havia
en el Mundo, atrevimiento

de hombre enamorado, pues
quien llega â eſtarlo, ſoſpecho,
que ni mas que aquello eſtima,
ni pienſa que ay mas que aquello.
A la fama de las Juſtas
de toda Europa acudieron
los Principes mas gallardos,
mas bizarros Caballeros:
en tanto que ſe cumplia
de los carteles el tiempo,
todo era maſcaras, motes,
feſtines, ſaraos, y juegos.
Una noche (que era dia,
pues no ſe echaba el Sol menos)
dando principio â un feſtin
eſtaban los inſtrumentos,
quando por la ſala entrò
un bizarro Caballero,
que arrebatò â un miſmo punto
de todos los movimientos.
El diò principio al feſtin,
teniendo ſiempre encubierto
el roſtro con el embozo,
haciendo el primer paſſeo.
Sacô á Margarita, y ella
con un cortés cumplimiento
ſaliò: mi hermano (no sé
ſi yo me hiciera lo meſmo)
ſalió entonces procurando
quedar con ella en el pueſto:
y el Caballero embozado,
poniendo cuidado en ſerlo,
con la mano en la cuchilla,
dixo atrevido, y reſuelto:
Ninguno mejor que yo
merece el lugar que tengo.
Don Pedro iba á reſponder,
quando entraron de por medio
el Rey, y Grandes, y ſalió
de la ſala el Caballero
tan en sì, que no le viô
nadie el roſtro, ni ſupieron
haſta oy quien era: tal fuè
ſu recato, y ſu ſecreto.
Llegô de la Juſta el dia,
y afrentando, y deſmintiendo
nueſtra plaza la memoria
de Romanos Coliſeos;
ſe viò cubierta de gentes
tan diverſas, que ſe vieron
en ella las confuſiones,
que tuvo Babél un tiempo.
De una tienda de brocado,
que eſtaba al lado derechò,
armado ſaliò mi hermano,
tan airoſo, y bien diſpueſto,
en un caballo, que un alma
informaba à entrambos cuerpos.
Con amoroſas empreſſas
gallardos Aventureros
entraron, que por no ſer
prolixa mas, no las cuento;
y porque llegando â entrar
el Caballero encubierto,
ſe olvidan, y quedan todas
ſepultadas en ſilencio.
Corrieronſe muchas lanzas,
en cuyos varios ſuceſſos
como en la ſuerte, y fortuna
ſe ganan, y pierden premios:
Llegò á correr el galan
embozado con Don Pedro
mi hermano, que haſta aquel punto
le havia dicho bien el tiempo.
Puſieronſe frente â frente
los caballos, tan atentos
â las voces de un clarin,
que con eſtár algo lexos,
parece que â cada uno
el animado inſtrumento
eſtaba hablando al oido.
Tal era el inſtinto en ellos,
pues parece que el enojo
heredaban de ſus dueños.
Partieron, pues, tan veloces,
que ya trocados los pueſtos,
muchos no determinaron
ſi pararon, ò partieron,
haviendo embeſtido las lanzas,
hechas atomos del viento,
dividido en tantas partes,
que muchas de ellas ſubieron
tan altas, que por entonces
ninguna cayô en el ſuelo,
ni deſpues, porque tardaron
en caer, ó no cayeron.
Toman la ſegunda lanza,
para ſu ſegundo encuentro,
mucho eſpacio, ſi ſon veras,
mucha prieſſa, ſi ſon juegos.
Vuelven â partir, y aqui
un caballo deſmintiendo
la valla de un lado rompe.
No has viſto en el Mar ſoberbio,
quando nevadas montañas,
rizando ſu frente el ceño,

un Navìo en un eſcollo,
y en ſus pedazos reſuelto,
la que fué campaña antes,
ſirvieſſe de monumento?
No has viſto en un terremoto
temblar la tierra, y el Cielo,
caducar los edificios,
y en tanto horror, tanto eſtruendo,
precipitarſe los montes,
deſgajados de sì meſmos,
y encontrandoſe al caer,
darſe batalla violentos,
haſta rendirſe á ſu furia,
que no pudieran à menos?
Pues tales eran los dos,
porque en la carrera á un tiempo,
incitando las naciones
de agua, tierra, fuego, y viento,
eran dos naves de bronce,
eran dos naves de hierro,
eran dos rayos de plata,
eran dos aves de azero,
dos Aguilas de metal,
y dos Planetas de fuego.
Cayò en la tierra mi hermano,
bañando en humor ſangriento
la arena, que parecia,
que tan infelìz ſucesso
llorò con ſangre la tierra,
quando dividida veo
la plaza en vandos, vengando
unos, y otros defendiendo
la muerte, y el homicida,
el qual animoſo, y dieſtro
ſaliò de la plaza, donde
ſe eſconde ignoro, ò ſoſpecho,
que Marte le arrebatò
à colocarle en ſu aſsiento,
ò por guardarle de mi,
abriò ſus bocas el centro.
Yo à un tiempo, pues, combatida
de dos contrarios afectos,
quiſe, viendo la impiedad,
(ſi ya la verdad confieſſo)
dexar la Corte, y confuſa
vengo à Belflor, donde vengo
(que ay deſdichas que ſe huyen)
de mis deſdichas huyendo,
donde mi eſperanza muera,
donde viva mi tormento,
donde mi llanto me anegue,
donde ſe ahogue mi aliento.
Pues entre amor, y rigor,
entre eſperanza, y deſeo,
llego, huyo, quiero, olvido,
amo, adoro, vivo, y muero.

Enr. Notable ſucesso ha ſido,
y mas penſar que ſe eſconde,
ſin ſaber como, ni donde,
y que no ſea conocido!

Sale Leonelo.

Leon. Los Villanos de Belflor,
ſabiendo que vueſtra Alteza
viene con tanta triſteza,
para moſtrar el amor,
y voluntad que la tienen,
todos á darla ſu vida,
el peſame, y bien venida,
y à beſar ſus plantas vienen.

Salen Benito, y Antonia de villanos, y Labradores.

Ant. Benito, advierte, que aora
tu por ſer el mas erguido,
mas calletrudo, y ſabido,
tienes de dàr à ſeñora
el peſame. *Benit.* Yo, por què
he de dàr à la Condeſa
peſame, ſino me peſa?
el peſete la darè.

Labr. Di, que es Venus, y Diana,
y que en ſu gran preſumpcion
muriò, como otro Phaeton,
ſu hermano. *Benit.* De buena gana.

Labr. 2. Di, que fué quien le matò
un Neron ſoberbio, y malo,
un cruel Sardanapalo.

Benit. Todo eſſo la diré yo.

Anton. Que ella nos viva mas años,
que viviò Matuſalèn.

Benit. Todo aqueſſo eſtà mui bien.

Anton. Para conſolar ſus daños,
que el Concejo no la embia
colacion, fieſta, y grandeza,
porque quien tiene triſteza,
ſe canſa del alegria.

Benit. Mueſſa Conda ſoberana,
tan erguida, limpia, y bella,
que ſon fregonas con ella
Doña Venus, y Doña Ana.
Si en tiempo de fieſtas bellas
à Belflor haveis venido,
bien hecho ha ſido, ſi ha ſido
por no buſcar donde vellas.
A todos nos ha peſado,
y aqueſto no os eſtà bien,
que un peſame, ò parabien,

ſiem-

ſiempre es eſtylo canſado.
Tengale Dios en buen poſo,
que él muriò en ſu preſumpcion,
como el otro fanfarron,
de arrogante, y animoſo.
Y pues à aqueſte le igualo,
el que le diò muerte fiera,
era un Enera, y aun era
una ſardina de palo.
Pero vivais vos, amen,
para gozar de eſtos daños,
con guſto, y ſalud, mas años,
que viviò Matheo de Allen.
Que el Concejo no la embia
colacion, fieſta, y grandeza,
porque quien tiene triſteza,
no diz que tiene alegria.

Salé Federico deſnudo, y herid

Fed. Generoſos Labradores,
y vos hermoſa ſeñora,
que entre barbaros ſayales
ſois, entre eſpinas la roſa,
muevaos à piedad el vér
un deſdichado, que arroja,
embuelta en ſangre, y ſuſpiros,
pedazos del alma propia.
Un Mercader rico era,
y tanto, que en una joya
cifrè el theſoro del Mundo.
Vine à las fieſtas famoſas
de Napoles, procurando
en concurſo de perſonas
tan iluſtres, emplear
mi caudal, y hacienda toda.
Hicelo aſsi, à Dios pluguiera
fuera mi dicha tan corta,
que no hiciera empleo tan grande,
porque perdiendole aora,
es mayor el ſentimiento,
que la fortuna invidioſa
no ſe fuera, ſi llevára
trás las dichas la memoria;
mas es fortuna loca,
Dioſa ſin fé, y amiga de liſonjas.
Pensè volver à mi patria
rico de hacienda, y de honra
(baſte que dixeſſe rico)
porque en los tiempos de aora,
la riqueza es el honor,
ſin atencion de perſonas,
porque ya el pobre ſe vende,
como yà el rico ſe compra:
pero fueron mis deſignios
la hermoſura de la roſa,
que el purpureo roſicler
juzga perpetua corona
del campo, ſin atender
à que en un punto ſe enojan
tiempo, y fortuna ſoberbios,
brama el Auſtro, el Cierzo ſopla:
ſiendo cadaver del campo,
entre ſus perdidas pompas.
Tal yo rico de eſperanzas,
que ſon las tempranas hojas,
en mi patria me juzguè,
ſin advertir à que corta
el Cielo intentos del hombre.
Què importa (ay de mi!) qué importa,
que èl proponga, y determine,
ſi ay Eſtrellas que diſpongan,
y executen, porque ellas,
quanto el hombre eſcribe borran,
que es nueſtra vida ſombra
de aquella luz, que influye poderoſa.
Yendo, pues, por eſte monte,
ſaliò una pequeña tropa
de Vandoleros, que en él
la hacienda, y la vida roban:
quiſe ponerme en defenſa;
pero qual hombre ſe arroja,
anteponiendo los bienes
à la vida, ſi ella ſola
merece ſer preferida
ſobre las humanas coſas?
El veſtido me quitaron,
dexandome como aora
eſtoi; y viendome aſsi,
ha tres dias que eſtas rocas
habito, que me ſuſtento
de yerba ruſtica, y toſca.
Pero la neceſsidad
hace que rompa, y que corra
los velos à la verguenza.
Y pues mis plantas dichoſas
á eſta parte me guiaron,
en mi conſuelo conozcan,
que ſigue el guſto, á la pena;
à la deſdicha, la gloria;
à la fatiga el deſcanſo;
la luz, á las negras ſombras;
à mi llanto, la piedad
de tus manos generoſas:
que mortales congoxas
vivan à la mudanza atentas todas.

Elen. Bien pensé que no tenia
mi pecho infeliz lugar,

donde

donde cupiesse el pesar
de tu desdicha, y la mia;
pero aqui me ha consolado
tu pena, y tu desconsuelo,
que à un desdichado es consuelo
hallar otro desdichado.
Alientate, toma brio,
ten animo, y esperanza,
que todo està à la mudanza
sujeto: este Estado es mio,
en èl te puedes quedar,
reparando tu fortuna,
donde tu suerte importuna
puede felice burlar.
Tambien al monte he venido
à llorar desdichas yo;
consuelo tu pena hallò,
que oy un hermano he perdido,
cuya nobleza, y valor
publica à voces la fama,
que el infelice le llama,
muerto à manos de un traidor.
Y por no alabarle yo,
sabe que es quien lloro aqui
Don Pedro Esforcia.
Fed. Ay de mi! *apa.*
Elen. Y el traidor que le matò
no se ha sabido quien era;
Demonio debiò de ser,
pues se pudo defender,
y esconderse de manera,
que no se sabe por donde,
ni de què suerte escapò.
Fed. A buen puerto vine yo. *apa.*
Elen. Sin duda el centro le esconde.
Fed. Al revès ha sucedido
oy esse efecto en los dos,
pues mirar à un triste vos,
de consuelo os ha servido,
y à mi de pena, que aqui
un dolor al otro excede,
que pena vuestra no puede
ser de gusto para mi.
La merced que me ofreceis
de vivir con vos, acepto:
aqui vivirè secreto,
sirviendoos, que bien sabeis,
que un hombre que rico ha sido,
dobla en su tierra el dolor,
pues vive pobre mejor,
adonde no es conocido.
Benit. Pues es buena cortesia,
dexar con cordura poca
atravesada en la boca
la media embaxada mia.
Elen. Què prudente, y advertido *apa.*
su sentimiento mostrò!
què bien que dissimulò
el llanto mal resistido.
Este hombre me ha obligado
con su estylo. *Ben.* Guardeos Dios.
Anton. Benito no habrà con vos.
Benit. Otras veces avrà habrado.
Elen. Como os llamais? *Fed.* Español.
Ben. Benito. *Elen.* Y sois lo? *Ben.* Yo.
Fed Si. En Barcelona naci.
Elen. Todos sois hijos del Sol.
Què buen talle! *Ben.* A su servicio
està el talle, y la persona;
su merced es quien le abona.
Ant. Què no es à vos; pierdo el juicio!
Elen. En fin, quereis el partido?
Fed. Si; pues à un puerto he llegado,
que no fuera desdichado,
quando no lo huviera sido.
Elen. Su modo dice, que es *apa.*
hombre bien nacido. *Ben.* Si;
asseguro que naci,
si bien me acuerdo, de pies.
Elen. Palabra os doi, que si tengo
en la venganza que sigo,
buen fin, y de este enemigo
no conocido me vengo:
porque fiera, y vengativa
siempre ha sido la muger;
que tengo, Español, de hacer,
que os olvideis, assi viva,
de la perdida de oy. *vase.*
Fed. No pierda yo vuestra gracia,
que de toda mi desgracia,
señora, olvidado estoi.
Què confusiones me ofrece,
fortuna, tu mano ingrata!
vida me dà quien me mata,
me acoge quien me aborrece!
Pues quedarme solicito
adonde mi muerte veo,
que està mas seguro el reo
donde comete el delito.
Vase, y salen Seraphina Dama, Margarita, y el Rey viejo.
Marg. Dexame morir. *Rey.* Advierte:
Marg. Què puedo advertir, señor,
si es de qualquiera dolor
ultima linea la muerte?
Rey. Tan grave pena, tan fuerte
pasion,

pasion, y mal resistida,
oy vendrà à dexar vencida
tu vida. *Marg.* Al Cielo pluguiesse
tan dulce mi pena fuesse,
que acabasse con mi vida.
Rey. Todos la muerte lloramos
de Esforcia, todos sentimos,
todos al Cielo pedimos
la venganza que esperamos.
Pero no todos estamos
rendidos à un sentimiento,
Margarita, tan violento,
que exceda al sentir sus modos.
Marg. Siento sola mas que todos,
porque mas que todos siento.
Rey. Ya tu venganza publico;
muerte le darè al traidor,
si le alcanzo. *Marg.* Què rigor! *apa.*
ay mi bien! ay Federico!
Rey. Què respondes? *Marg.* Significo
conmigo assi los recelos
de tus penas, tus desvelos.
Busca al traidor, haràs bien;
muerte tus manos le dèn:
no lo permitan los Cielos.
Salen el Capitan, y Roberto.
Cap. Señor, como has publicado
por traidor al que encubriere
el homicida, ò supiere
de èl; nos ha manifestado
un hombre à este criado,
que por suyo conociò.
Rey. De èl sabrè mi intento yo.
Rob. Yo con mi lealtad concluyo,
que fui criado; mas cuyo,
esso no lo dirè yo.
Rey. Quien eres? *Rob.* Un forastero,
que à Napoles ha llegado.
Rey. De suerte, que eres criado
de aquel homicida fiero.
Author de mis penas? *Rob.* Yo
no le conozco. *Rey.* Pues no
son de èl estas joyas? *Rob.* Si.
Cap. Luego ya se mira en ti
aquesta verdad bien clara;
pues locura grande fuera,
que à hombre que no conociera,
tan ricas joyas fiara.
Rey. Pues la piedad no ha podido
moverte, pueda el tormento:
entre las joyas està
un papel, y de èl quizà
conocerè el fin que intento.
Marg. Ay de mi! mi muerte veo.
Rob. Carta es. *Marg* Mi agravio escucho!
Lee el Rey. Porque V. Mag. no estè con el cuidado que le puede dàr mi ausencia, escribo con Roberto, avisando de mi salud, y la causa que me ha traido à Napoles, que es vèr las fiestas que sustenta D. Pedro Esforcia, cuyo valor me ha obligado à assistirle à ellas: acabadas, volverè à los pies de V. Mag. cuya vida el Cielo augmente. *El Principe Federico.*
Es possible que esto veo,
y mi pena no publico!
el Principe Federico
fuè el homicida que veo!
Margarita, tus desvelos
à todos nos han rendido,
Capitan, buscadle luego,
destruyendo à sangre, y fuego
el Lugar mas escondido. *vase.*
Marg. Ay, Roberto, tu lealtad
muerte à todos nos ha dado!
Dime, por què te has quedado
por mi daño en la Ciudad?
Por què esta carta guardaste,
donde su nombre firmò
el Principe? Por què no
la rompiste, ò la quemaste?
Rob. Y pude yo prevenir
lo que nos ha sucedido?
aqui me quedè escondido,
y un huesped pudo decir
(mal aya quien intentò
los huespedes) que yo fui
el que al Principe servì,
porque en su casa sirviò.
Esta carta le escribia
al Rey su padre, y despues
no la embiò, que esta es
su desdicha, tuya, y mia.
Marg. Y las que yo he de llorar.
Sale el Capitan.
Cap. El Rey manda, que esteis presso,
porque de aqueste sucesso
no podais aviso dàr.
Marg. Y es bien que estè presso el fiero,
que à un enemigo sirviò:
A parte à Roberto.
libertad te darè yo.
Rob. Essa de tu mano espero. *vans.*
Seraph. Tus razones he escuchado,
tus razones he advertido,
y de no haverte entendido,
tristes

triste, y confusa he quedado:
algun secreto ay aqui.
Marg. Y quiero à tu pecho fiel
hacer Secretario de él.
Seraph. Atenta te escucho. *Marg.* Alli,
para tragedias de amores,
nos dâ lugar el jardin,
entre azahar, y el jazmin,
y entre las rosas, y flores.
Y si contarte pretendo
una enigma semejante,
no entenderme no te espante,
que yo tampoco me entiendo.
Vanse, y salen Antonia, y Benito cantando.
Anton. Subiera Morales
en su caballo,
la espuela de melcocha,
y el freno de esparto:
luneta, atola allâ de la sonsoneta.
Benit. En la calle Nueva
estâ enamorado,
por mirar arriba
cayera en un charco:
luneta, atola allâ de la sonsoneta.
Anton. Sogas, y maromas
tiran â sacarlo,
sacanle una ahadura,
que havia merendado:
luneta, atala allâ de la sonsoneta.
Benit. Dexa un poco essa luneta,
que lo has cantado tan bien,
que no chilla una sartèn,
un organo, una carreta,
con mas fuerte, y recio chorro,
que tu.
Anton. El alabarme es yerro,
porque no entonò un becerro,
un podenco, y un cachorro,
mas que tu, ni aun un marrano,
quando le matan, gruñò
con mas gracia, ni habro yo
en la carreta, y orgàno.
Mas ya que esto es acabado,
y que es forzoso el hablar
de otra cosa, hasta llegar
â la Quinta, me ha passado
por el calletre, que habrémos
en quanto serâ aquel dia.
Benito de llaima mia,
que los dos matrimoñemos.
En pensallo me hace astillas
el placer de otro despecho,
y me viene tan estrecho,
que el hato me hace cozquillas.
Benit. Para olvidar tus regalos,
considera, que passò
esse dia, y que llegò
el que yo te mato â palos,
mui mohino, y enfadado,
que en fin, forzoso ha de ser,
que me canse una muger,
que ha de estâr siempre â mi lado;
porque â què hombre no pesa
vér (si en su muger repara)
siempre en la cama una cara,
siempre una cara en la mesa?
Si tiende una mano, toca
siempre una cara: si huele,
es â la cara que suele,
si vé, es con ventana poca,
una cara: y si esta pena
qualquiera cara nos dâ,
dime, Antona, qué serâ
si la tal cara no es buena?
Pero casados los dos,
no nos vendrâ â ser assi.
Anton. Vos darme palos â mi?
malos años para vos:
no en mis dias â la hè.
Benit. Ya desenojaros quiero;
sino es el dia primero,
en mi vida te darè.
Anton. Por qué el primero?
Benit. Azotò
la Justicia cierto dia
un hombre, y él que temia
la pena, al Verdugo diò
tal cantidad de dinèro,
porque ablandasse la mano,
la solfa de canto llano.
Tomòlos, pues, y el primero
azote fuè tan cruel,
que la sangre rebentò.
Y quando el otro volviò
la cara de probar hiel,
le dixo, con tales modos
vuestra duda satisfago,
ved el amistad que os hago,
que assi havian de ser todos.
Assi tu conocerâs,
pegandote el primer dia,
la amistad, y cortesia,
que te hago en los demâs.
Mas como ha de darte enojos,
quien tan de veras te amô,

que antes me quebrara yo
las mochachas de mis ojos,
porque ellas pueden quebrarse,
y mi amor, Antona, no.
nton. No podrás mudarte? *Benit.* No.
nt. Ni olvidarme? *Ben.* Ni olvidarte
puede mi amor.
nton. Y podrâ? *Benit.* Qué?
nton. Llegarme â aborrecer.
nit. Si, que en siendo mi moger,
Antona, fuerza serâ.
nt. Por què? *Ben.* Porque serâ mia.
nton. Si por la cara ha de ser,
muger soi, y sabrê hacer
una cara cada dia. *vase.*
enit. Si sabrás, que alguna vì
que lirio se levantò,
blanca azucena viviò,
y se recogiò alhelì.
Mas què alumbra alli? No sé:
llegar mas cerca deseo;
oro, ó prata es lo que veo:
notable ventura fue
haver por aqui llegado!
Un thesoro he descubierto,
que alguno en este desierto
debiò de dexar guardado.
Tirar quiero: mas què miro?
Saca las armas.
un vestido de oro es,
que llaman armas, ò arnès?
Poco de vellas me admiro,
que ya otras veces las vì
en mi Aldea, que no sò
tan bobo, que bien sè yo
que esto ha de ponerse assi.
Poneselo al revès todo.
La prata, y oro sospecho,
que de la tierra ha nacido:
pero que nazca un vestido
de la tierra hecho, y derecho,
es cosa notable, y rara:
Si assi qualquiera naciera,
porque en el Mundo no huviera
Sastre ninguno, me holgara.
Què serâ vérme vestido
con él, y entrar en la Aldea,
ninguno avrâ que me vea,
que no se quede atordido.
Pues Antona, què dirá?
que sò con segura extraña
San Jorge mata la araña,
O, lo que vèrme serâ
vestido como yo quiero!
desde este (que el nombre ignoro)
este papahigo de oro
A la celada.
â las polainas de cuero.
No faltarâ quien me ayude
â ponerlo, si me vò
âzia los Pastores yo,
que en ellos no avrâ quien dude
de componer hatos tales,
y andarè como Longinos,
de dia por los caminos,
de noche por los jarales.
Vàse con las armas, y salen el Capitan, y Soldados.
Cap. En este monte que ha sido
con intrincada maleza,
labyrintho natural,
que tantas calles enreda,
es sin duda donde aquel
prodigio humano se encierra,
que por esta parte vino,
segun nos dicen las señas.
O, si ya pluguiera al Cielo,
que â nosotros nos debiera
el Rey vér en su poder
al que convirtió en tragedia
el gusto, en luto las galas,
y en llanto, y dolor las fiestas!
Sold. Si por esta parte entrò,
serâ impossible que pueda
esconderse, porque el monte
de todas partes le cercan
gentes armadas. *Cap.* Y las suyas
son tan conocidas, que ellas
dirân del dueño. *2.* Señor,
al pie de estas altas sierras
muerto estâ un caballo. *Cap.* Y es
el mismo que en la carrera
rayo fué, que no es possible
engañarnos tantas señas:
y si el caballo rendido
estâ â su misma violencia,
poco lexos estâ el dueño.
1. Y no puede ser que sea
haver mudado caballos
en el monte? *Cap.* Mal pudiera
tener tanta prevencion,
quien dudaba de la empressa.
En fin, él està en el monte,
la dicha sin duda es nuestra.
Todo se visite, y todos
con oido, y vista atenta,

la examinen rama á rama,
no quede la mas secreta
parte, que el Sol ignorò,
guardada á su diligencia.
No avrà servicio que estime
tanto el Rey, como que vea
en su poder este monstruo,
que tanto dolor le cuesta.
1. Era el infeliz Don Pedro
su sobrino. *Cap.* Y tambien era
el mas noble, el mas cortés,
de mas ingenio, y nobleza,
de mas valor en efecto,
el Principe de mas prendas;
de modo, que hizo comun
el sentimiento, y si llega
â prenderle, sea quien fuere,
le cortarâ la cabeza,
por lo que la noche hizo
del sarao en su presencia,
y por haver dilatado
hasta las Justas aquella
enemistad, donde hizo
duelo, y campo la palestra.

Sale Benito armado ridiculamente.

Benit. Què brava figura vengo!
quien avrá que assi me vea,
que no se muera de risa?
Unos hombres que esta sierra
passaron, por divertirse
me han armado, y de manera,
que no puedo menearme:
què será vèrme en la Aldea
de esta suerte? què hará Antona
quando por otro me tenga?
2. Si no me engaña la vista,
por entre estas pardas peñas
sale un Caballero armado.
Cap. R. Y. Son del mismo las señas:
mal pudiera desmentirle
el arnès. 1. De què manera
le pudieramos prender,
que si se pone en defensa,
no será el Mundo bastante?
Cap. El que estè rendido es fuerza
al peso del duro azero,
á la fatiga, y violencia
del cansancio, y del camino,
pues muerto el caballo dexa.
Llegad los dos por detrâs,
que yo la pistola puesta
â los pechos la tendré,
para que no se defienda.
1. Llega passo.
2. Con temor
vol, porque como nos sienta,
dos mil son pocos, tal es
su valor, animo, y fuerzas.
1. Con silencio. *Benit.* Estaba yo
haciendome aora cuenta
de quanto durarâ un sayo
de estos. 1. Ya le tengo, llegas

Asenle por detràs.

Cap. Date â prision, ò la vida
en tu misma sangre embuelta,
saldrâ al rayo de mi mano.
Benit Ay, señores, que me llevan!
pues qué culpa tuve yo
en ponerme: - *Cap.* No pretendas
defenderte, que has de ir
muerto, ò vivo á la presencia
del Rey. 2. Tente.
1. Un monte muevo.
Benit. Ay, señores, que me llevan!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Margarita, y Seraphina.

Marg Aqui, Seraphina hermosa,
que solo escucharme pueden
estas plantas, y estas flores,
de mi amor testigos fieles.
Pues otras veces han visto,
pues han oido otras veces
estas lagrymas eladas,
y estos suspiros ardientes.
Quando â solas consultaba
mis penas, ó mis placeres;
que se descansan contando,
amores, aunque se cuenten
á plantas, que no responden,
á paxaros, que no entienden,
â peñascos, que no aman,
á crystales, que no sienten.
Sabrâs, pues, que ya he rompido
un secreto, que me debe
tantos dias de silencio,
poco hallado en las mugeres.
Que un dia, que la violencia
de aquel passado accidente
diò treguas â mi dolor,
pluguiesse â Dios no las diesse!
Un Mayordomo me dixo:
Si es que vuestra Alteza quiere
divertirse, podrì vèr
las joyas mas excelentes,

que la codicia imagina,
el arte pule, y guarnece
el deseo, que son tales,
que al arte, y codicia vencen.
Aqui un Platero Extrangero
las trae, porque assi pretende,
entre Principes tan grandes,
emplear tan grandes bienes.
La curiosidad entonces
me diò causa que las viesse,
y di licencia al Platero,
para que á mi vista llegue.
No llegâra mas al alma,
pues desde entonces padece
un mal, que no se conoce,
y un dolor que no se siente.
Pesaráte de pensar,
que un Artifice pudiesse
labrarme el alma; pues
Seraphina, no te pese,
que debaxo de este nombre
estàr disfrazado puede
un Principe Federico,
que arte tan noble comprehende
debaxo de su nobleza,
los Principes, y los Reyes.
Enseñóme algunas joyas,
y entre ellas una, que excede
la imaginacion, y en ella,
guardando curiosamente,
un retrato, si era mio,
digalo el alma, que al vèrle
dudò el cuerpo en que assistia,
diciendo entre si, no es esse
el original, pues como
presa en un cuerpo me tienen,
â quien solo informa un alma
de matices, y pinceles.
Y quiso passarse â èl,
no dudo yo que lo hiciesse,
pues quedè sin alma yo,
que allá el Platero le tiene.
Preguntèle, y â qué efecto
en joya tan excelente
puso mi retrato? y él
turbado el rostro, y sin vèrme,
me respondiò Federico
me mandò, que assi lo hiciesse
para su pecho, porque
la fama que vuela siempre,
le dixo de tu hermosura
la perfeccion, si es que puede
aplauso tan dilatado
medirle en centro tan breve.
Mandòme hacer el retrato;
pero al llevarle, y al vèrle,
assi dixo: Angel humano,
â quien los hados crueles
apartan de mi, por qué
aliados los Cielos quieren,
que el enojo de los padres,
en nosotros dos se herede.
No quiero yo prophanar
tu decoro, al atreverme
â amar tu sombra, y assi
no es bien que en mi pecho quedes,
porque agravia á todo el Sol,
quien â estos rayos se atreve.
Mas no serâ bien tampoco,
ay de mi! que llegue â verse
en otro poder la imagen,
que adoraré eternamente.
A sus manos ha de ir,
si â llevarsele te atreves,
porque una Estrella del Sol,
desasida; porque un breve
arroyuelo, hijo del Mar;
porque una centella ardiente,
de su rayo despedida,
si alumbra, camina, y hiere,
se restituyen al Sol,
al Mar, al rayo, que vuelve
todo á su centro. Palabra
dì, señora, de atreverme
â dexartele en tu mano.
Aora dame la muerte,
dixo, y sacando la joya
otra vez, sin que me espere
respuesta alguna, volviò
la espalda: no de otra suerte
quedè, que entre dos Imanes
suspenso el azero suele.
Abri la joya otra vez,
donde (ò Amor lo que puedes!)
vi amorosas tropelias,
pues trocadas sutilmente;
otro me diô donde estaba
un retrato vivo siempre
del Principe Federico,
y conocì claramente
serlo el Platero: quedè
en una ocasion tan fuerte
en mayores confusiones.
Pero para qué pretende,
turbada mi voz, decirte
pensamientos que se mueven,

discursos que se imaginan,
glorias que se desvanecen?
Yo amé, diganlo estas flores
otra vez, pues ellas pueden
decir las noches, que oyeron
sus quexas en estas redes.
Bien la empressa de la Justa
diò à entender que estima, y siente
las lisonjas de la noche;
lo que en ellas le sucede
ya lo sabes, menos mal,
si mi padre no le prende:
pues aunque le pierda yo,
no serà dolor tan fuerte,
como el que pierda la vida:
Porque es cosa que se vengue
de las guerras que ha tenido
con su padre; y si èl la pierde,
ay de la mia! porque
vivo en pensar que la tiene,
aliento en pensar que vive,
y muero en pensar que muere.
Seraph. Mi amor, señora, de quien
tanta confianza tienes,
te estima favor tan grande:
mucho ha sido que pudiesses
guardar un secreto tanto.
Marg. No ay muger, que quando quiere,
no sepa tener secreto.
Seraph. El Rey, mi señora, viene.
Marg. Con una industria quisiera
que aora por libre diesse
à Roberto, que està presso.
Salen el Rey, y un criado.
Rey. Margarita, como sientes
tu mal? no dà la tristeza
lugar para què te alegres?
Marg. A Seraphina decia
aora como no puede
tan grande dolor dexarme,
que ha de atormentarme siempre.
Rey. Mui justa eleccion hiciste
en tan hermosa, y prudente
secretaria. *Marg.* Ella dirà
si estoi triste. *Ser.* Y justamente.
Rey. Pues hate dicho la causa?
Seraph. No; pero los accidentes
de ella: y à mi parecer
mui facil remedio tiene.
Rey. Como?
Seraph. Hallandose à quien diò
à Don Pedro Esforcia muerte.
Rey. Pues alegrate, que yo
tengo esperanza de vèrle
en mi poder. *Marg.* Una industria,
que es mui facil, se me ofrece:
manda soltar al criado,
que està presso, pues no tiene
culpa en servir à su dueño;
y despues, señor, ponerle
espias, que èl ha de ir
donde el Principe estuviere,
y assi lo descubriràs.
Rey. Què ingenio tan excelente!
vayan por aquel criado.
Marg. Pues vayan luego por èl.
Sale el Capitan.
Cap. Dème vuestra Magestad los pies.
Rey. Què ay de nuevo? *Cap.* Que sucede
à medida del deseo
tu pretension. *Rey.* De què suerte?
Cap. Con la gente de tu guarda
sali en busca de un aleve,
informado de que havia
llegado à un monte, y hallèle
en èl, medio desarmado,
porque rendido de verse
sin caballo, que se havia
despeñado tristemente,
estaba al pie de una peña:
fuimonos, y tan valiente
volviò sobre si, que fuè
mucho que no nos hiciesse
pedazos à todos juntos:
tan diestro es, altivo, y fuerte.
Pero à mi valor rendido
dà las armas, y no quiere
decir quien es: solo dice,
que un villano: y aun pretende
hacerse loco tambien,
porque algunas veces suele
decir locuras. *Rey.* No importa
que esconda el nombre, y que intente
hacerse loco, si ya
sè que es el traidor aleve
el Principe Federico.
Marg. Ay de mi! venga mi muerte: *apo.*
ay de mi! acabe mi vida,
que no pueden, que no pueden
dissimular tantas ansias!
Rompan la prission, revienten
por la boca y por los ojos
de mis entrañas ardientes,
suspiros que el alma encienda,
lagrymas que el Mundo aneguen.
Ay de mi, Cielos!

Rey. Què es esto,
què sientes, hija, què tienes?
Marg. Tengo un fuego que me yela,
tengo un yelo que me enciende,
un dolor que me atormenta,
una passion que me vence.
Ay de mi, acabe mi vida!
ay de mi, venga mi muerte! *vase.*
Rey. Seraphina, pues contigo
ha descansado, què sientes
de una tan nueva passion?
Seraph. Aunque quebrante las leyes
de un secreto, mas importa
que su vida se remedie.
El Principe Federico
de Sicilia, que aora prendes,
es causa de esta tristeza;
y para decirlo en breve,
no es la causa sino amor,
porque en secreto se quieren:
Esta es verdad, y temiendo
de tus enojos, se muere;
rompiò su dolor el pecho.
Rey. Què escucho! ya de otra suerte
procederè, porque al fin
consejo me dà el prudente:
moderèmos el rigor.
Sale Roberto.
Robert. Dexa que tus plantas bese,
quien sirviendo à su señor,
si te enoja, no te ofende.
Dàme la muerte.
Rey. Antes quiero,
que libre, Roberto, quedes,
que tu lealtad, galardon,
y no castigo merece.
Vete libre, que ya el Cielo
mas piadoso favorece
mi deseo: ya le hallaron
à tu señor, y ya viene
presso. *Rob.* Què es esto que escucho!
si huvo quien le conociesse
en la Aldea que que'ò?
Salen el Capitan, Soldados, y Benito armado.
Cap. Ya, señor, està presente
el Principe Federico
de Sicilia.
Benit. Encanto es este!
yo Principe? si so Enrique
de Cecina, què pretenden
con este ensayo?
Rey. Dudoso
en un punto me acometen
los deseos de vengarme,
y las razones de verme
piadoso: què puedo hacer?
aqui la passion me tuerce,
y alli me lleva el amor.
Si à vuestra Alteza parece,
que viendole en mi poder,
he de vengar imprudente
las ofensas de su padre,
y suyas: poco le debe
mi pecho, pues no conoce
el valor con que procede,
si bien queda presso. *Benit.* Yo!
pues què delito es ponerme
este vestido, si alli,
como un hongo, ò geta verde,
alli me la hallè?
Rey. No tiene
vuestra Alteza que encubrirse
con los disfraces de hacerse
villano rustico, ò loco,
que el Sol nace, y resplandece,
aunque nublados se opongan
à sus rayos transparentes.
No desconfie de mi
oy vuestra Alteza, consuele
estos lances de fortuna
mudable, y dudosa siempre.
Benit. Què mudable, y què dudosa:
tomen sus armas, y dènme
mis hatos, si es que esto buscan,
que no soi, aunque lo piensen,
el Principe Simborico de Sencilla.
Robert. Engaño es este, *ap.*
que aora en mi lengua està
dàrle credito, y hacerle
mayor, y aun estorvo assi,
que vuelvan con nueva gente
à buscarle: Vuestra Alteza
me dè los pies, que no puede
mi amor, aunque estè delante
el Rey, sufrir que les llegue
à mis labios esta dicha
de besarlos. *Benit.* Quien os mete
con mis pies à vos, no quiero
que nadie mis pies me bese.
Robert. Ya no puede vuestra Alteza
disfrazarle de esta suerte.
Seraph Señor, yà estàs conocido.
Cap. Ya, señor, saben que eres
el Principe de Sicilia.
Benit. Todos? *Rob.* Si.

Benit. Pues todos mienten,
que no conozco à Cecilia
entre todas las mugeres,
que conozco si à una
Cecilia tan solamente
del Rabadan de mi Aldea:
esta es la verdad.
Robert. Que aun pretendes
dissimularte conmigo,
siendo un criado que excede
à Acates en la lealtad?
Benit. Aunque en azicates quentes
quanto mandares, no sè;
hombre, ò Demonio, quien eres?
Rob. Señor, mi amo Federico,
mas que de discreto, tiene
de valiente, ha dado en esto,
y avrà de estàrse en sus trece.
Rey. A la torre de Belflor
le llevad, y alli se entregue
à Elena; pero advirtiendo,
que estè en la prission de suerte,
que sea digno hospedage
de un Principe tan valiente:
ya como yerno le trato ap.
à mi enemigo. *Rob.* No es esse
milagro, ni novedad,
porque à ser lo mismo viene
un enemigo, que un yerno.
Rey. Y con èl Roberto que le
à servirle, que en efecto
se holgarà de hablarle, y vèrle.
Diràs à Elena tambien,
que alli le tenga, y que espere
de mis manos generosas
mil favores, y mercedes.
Quiero componer las partes
por Margarita: ò mugeres, ap.
què de intentos descomponen
vuestros necios pareceres!
Cap. Ven, señor, donde descanses.
Benit. Vamos; otro loco es este;
à descansar, y comer.
Rob. Aqui vuestra Alteza tiene
à Roberto.
Benit. Y sois Roberto
del Diablo: si es sueño este?
mas todos nos dàn en esto,
y sin duda alguna debe
de ser verdad; pues que todos
lo dicen, es evidente,
ò todos estàn borrachos,
ò yo solo; mas què puede
estimarme mejor à mi,
que ser en un tiempo breve
Fraile rico de Cotina,
y venga lo que viniere.
Vanse, y salen tres Villanos, y Antonia.
Anton. No ay consuelo para mi,
dexame llorar Belardo.
1. No ay consuelo?
Anton. No le aguardo.
1. Pues has de morirte?
Anton. El me dixo, Antona mia,
quando vuelvas me hallaràs
firme à tu amor mucho mas,
que esta encina, que seria
el estàr despues alli?
2. Para mi bien juzgo yo,
que una fiera le comiò.
Anton. Y debiò de ser assi,
aquesto es razon que veas,
fiera le comiò cruel,
es sin duda, porque èl
mal amigo era de feas.
En las entrañas està
de alguna sin testimonios,
porque no harán mil Demonios
lo que una fea no harà.
Vanse, y salen Elena, y Federico.
Feder. Con què he de poder pagar
tantas honras, y favores?
Elen. Tu las mereces mayores.
Fed. Aun no merezco besar
la tierra, que pisas; yo
quien soi, señora, ò quien fui,
para tal favor? Si aqui
mi ventura me guiò;
no fuè mi suerte importuna,
pues con mas razon dirè,
que por mas fortuna fuè
desdichada mi fortuna.
Dichoso yo que naci
con tan venturoso estado,
que fuera mas desdichado,
quando no lo huviera sido.
Elen. Ya conocì mis extremos,
quien habia sin que repare,
pues antes que se declare, ap.
corazon dissimulemos.
Quien os oyere, Español,
hablar tan agradecido,
pensarà que haveis tenido
à vuestras plantas el Sol.
Alcaide os hice, y no son
favores en tanto augmento,
que vuestro agradecimiento
merezca por galardon.
Fed. No os entiendo de què suerte
he de proceder hablando,
y estoi temiendo, y dudando
entre mi vida, y mi muerte.
Muchas veces que pretendo
agradecer con recato,
soleis culparme de ingrato:
vive Dios, que no os entiendo.
Oy que obligado de vos,
agradecido me veis,
tambien de esto os ofendeis;
no os entiendo, vive Dios.
O es que como malos tratos
de falsa, y fingida fè
han hecho, Elena, que estè
poblado el Mundo de ingratos,
echarlais en mi, que he sido
agradecido, que ya
como no se usa, dà
enfado un agradecido.
Yo no lo serè, si aqui
obligo mas, sin saber
estimar, y agradecer.
Elen. Pues tampoco os quiero assi.
Fed. Pues què he de ser?
Elen. Mas prudente.
Y quiero de aqui adelante,
que mis penas, ò mis gustos
escucheis con un semblante.
Ni agradecido os pretendo,
ni olvidado entre los dos.
Fed. No os entiendo, vive Dios.
Elen. Ni yo, vive Dios, me entiendo.
Sale el Capitan.
Cap. Dame, señora, los pies.
Elen. Què es aquesso, Capitan?
Cap. Que ya tus contentos vàn
en los augmentos que vès.
Ya se sabe quien ha sido
el homicida, que alli
matò à Don Pedro.
Fed. Ay de mi!
si me huviessen conocido? ap.
Elen. Quien es? que ya multiplico
con las nuevas el dolor,
esse barbaro traidor?
Cap. El Principe Federico
de Sicilia.
Fed. Ya què harè?
conocieronme sin duda.
Cap. Siempre la verdad ayuda.
Fed. Si me irè? si me pondrè ap.
en defensa?
Cap. A quien nombrò
por Alcalde de este Fuerte
tu Alteza?
Fed. Echada es la suerte.
Cap. O quien es su guarda?
Fed. Yo,
yo soi este que buscais,
porque en mi vida encubri
mi nombre; y ya que me haveis
conocido, què mandais?
Cap. Hablaros à parte quiero.
Fed. Desde ai podeis hablar,
porque tengo de apelar
de mi valor à mi azero.
Cap. Para quien, ò contra quien.
Fed. Vos, Capitan, no decis,
que aqui buscando venis
al Alcaide, y que tambien
el Principe Federico
està conocido ya?
pues aqui presente està
lo que buscais.
Cap. No replico, aparte
porque no os entiendo,
en vano os alborotais.
Fed. Si vos, señor, me buscais:--
Cap. Yo solamente pretendo
entregaros en prission.
Fed. Antes perderè la vida.
No vì tan inadvertida, ap.
y notable confusion.
Cap. Oidme, y despues sabrèis
mi intento. *Fed.* Ya no replico.
Cap. El Principe Federico
viene presso, y vos haveis
de guardarle en este Fuerte,
yo en el monte le prendi.
Fed. Esso està bien, como os vì
llegar, señor, de essa suerte
tan turbado, y preguntando
por mi, passion propria fuè:
sin ocasion me alterè.
Elen. Què es lo que estoi escuchando?
Federico presso? *Cap.* Si:
à vos el Rey os le embia,
para que desde este dia
presso le tengais aqui.
En una carroza viene,
sin que ninguno le vea
el rostro, porque no sea
causa, tanto valor tiene;

de algun alboroto ciego
del vulgo, viendole assi.
Alcaide, venios tras mi,
donde vereis que os le entrego,
y donde con juramento
os obligais à tenedle.

Fed. Aqui puedo hacelle;
escuchad un poco atento.
Yo juro solemnemente,
doi palabra, y certifico,
que guardarè à Federico,
fiel, y cuidadosamente.
Que tendré desde este dia,
en que tal cargo me han dado,
con su persona, el cuidado,
que tuviera con la mia.
Pues estando por mi cuenta
Federico, claro està,
que à mi la vida me vâ,
tanto, que decir intenta
mi lengua, que una fortuna
hemos de correr los dos.

Cap. Esse juramento acepto:
venid, porque esto ha de ser
antes que le pueda vèr
nadie, que importa el secreto.
Vos, señora, si quereis,
vedle, porque en tal presencia
ya le sirva de sentencia
solo que vos le mireis.

Elen. Si como el pecho està lleno
de iras, rigores, y enojos,
fuego arrojarán mis ojos,
y mis razones veneno.
Yo le viera, yo le hablâra,
porque con venganza fiera
muerte mi vista le diera,
y mi vista le matâra.
No quiero vèrle, Español,
de quien justamente fio
la venganza, y honor mio
de los atomos del Sol.
Guarda este monstruo, que à ti
solamente le fiára.

Fed. Si en mi lealtad se repara,
le guardarè como â mi.

Cap Venid.

Fed. Qué notable abysmo
de agradar, y de ofender!
Vive Dios, que vei à ser
el Alcayde de mi mismo.

Vanse y salen Margarita, y Seraphina.

Marg. Qué descuidada estarás,
Elena, de esta visita.

Elen. O, mi prima Margarita;
honor, y vida me dàs!
Donde de esta suerte vás?

Marg. En solo vérte consiste
mi jornada. **Elen.** A esso veniste?

Marg. Dicen, que el sitio que vès,
sélva de los tristes es,
y embianme acâ por triste.
Y à divertir he venido
una gran melancholia,
que solo â ti, prima mia,
contàra. **Elen.** Dichosa he sido;
es de amor?

Marg. Amor ha sido.

Elen. Y ya no es amor?

Marg. No sè
lo que es, ni lo que fuè;
en mi llanto lo verâs.

Elen. Declarate un poco mas,
que yo tambien te dirè
de un amor todo al revès,
prima, y señora del tuyo:
porque si de aquesto arguyo,
que ha sido, y que ya no es,
podré contarte despues
una inclinacion, que vá
à ser amor, y no está
declarado, ni advertido;
y si el tuyo no es cuidado,
mi amor no ha sido, y será.
Sientate sobre estas flores,
que à tus pies texen alfombras,
donde pueden verdes sombras
templar del Sol los rigores,
estancia propria de amores.

Marg. No tan de espacio he venido,
que sentarme aya querido.
Yo he de empezar por aqui:
una fineza por mi has de hacer.

Elen. Tuya mi vida ha nacido.

Marg. La vida me vá en que vea
este Principe, que presso
han traido. **Elen.** Para esso
es menester que yo sea
tercera? No avrà quien crea,
que licencia ayas pedido,
siendo quien eres. **Marg.** Ha sido
por un caso, que sabrâs
despues. **Elen.** No me digas mas,
que si en esso ha consistido
tu gusto, luego dirè,
que estè del Fuerte la puerta,

sin vèr para quien, abierta.

Marg. Y yo en este monte harè
la desecha, en èl saldrè
à caza, hasta que anochezca,
porque â todos les parezca,
que à esto vine: prima mia,
no es mucho, que mi alegria,
sèr, vida, y alma te ofrezca.
Tuya soi, y de mi llanto
alivio sacaste ya. *vase.*

Elen. Valgame Dios! què será
lo qué me agradece tanto?
de este lo sabrè.

Sale Federico.

Fed. Señora,
ya en la torre queda presso
el Principe. **Elen.** Oye un sucesso,
y lo que has de hacer aora.

Fed. El alma tu sombra adora,
y obedecer determino.

Elen. Aqui, Margarita, vino,
con escusa de cazar
en el monte, por hablar
con el Principe, imagino,
que es amor, y por saber
de este caso la verdad:
qué necia curiosidad!
soi en efecto muger.
Tu, Español, te has de poner
donde los oigas; y advierte,
que de aquella misma suerte,
que hablaren, lo has de decir.

Fed. Pues pudiera yo fingir,
yendo solo â obedecerte?

Elen Vâme la vida, y honor
en vèr si amor la disculpa,
de tan declarada culpa,
como querer â un traidor. *vase.*

Fed. Qué es lo que passa por mi?
què enigmas, Cielos, son estas?
què engaños, y confusiones,
labyrinthos, y quimeras?
Y aun esto no es imposible,
pero quien avrá que crea,
que ay una muger constante,
y tanto, como la bella
Margarita? maldicientes,
cuyas venenosas lenguas
de mudables las acusa,
venid á vèr la firmeza
de un amor, y porque el Mundo
mayor desengaño tenga
de que ay fineza en mugeres,
tengo de vér donde llega
de un amor, que es verdadero,
las peligrosas finezas.
Ella piensa que yo soi
el presso, y como lo piensa,
ha de hallarme en la prision,
assi verè lo que intenta.
Esta experiencia he de hacer,
y será la vez primera,
que la muger, y la espada
califique la experiencia.

Sale Roberto.

Esta es la torre, Roberto.

Rob. Señor, possible es que pueda
verte, y hablarte? **Fed.** Fortuna,
assi los estados trueca.
Què hacias? **Rob.** Entretenido
estaba con esta bestia,
borrico de nuestra andanza,
pues èl nos la lleva acuestas.
Es el mayor animal,
que he visto; dice, que sueña
quanto vè. **Fed.** Poco se engaña.

Rob. Ya se ha creido de veras,
que es el Principe.

Fed. Què importa,
Roberto, que no lo sea,
para estâr soberbio ya?
La magestad, y grandeza
no està en ser vuestro señor,
sino en que por tal le tenga.

Rob. Ha dado en mandarme mucho,
y es justo que le obedezca,
en estando acompañado:
pero si solo se queda,
él ha de servirme à mi
otro tanto. **Fed.** Aora dexa
essas locuras. **Rob.** Por Dios,
que à solas ha de haver fiesta.

Fed. Què haces aora?

Rob. Estâr roncando
como una gorda: tu piensas,
que como la cama vió
tan adornada, y compuèsta,
la tuvo miedo, ò propuesta,
se echò â dormir en tierra.

Fed. Pues por què no le dixiste,
que para acostarse era
la cama? **Rob.** Mejor lo hice.

Fed. Como?

Rob. Acostème yo en ella.

Fed. Escucha, Roberto, aora,
que ay muchas cosas que separ-

Y pues durmiendo me dà
la ocasion, que amor desea
Margarita ha de venir
à verme à la Fortaleza;
porque como no me ha visto,
que yo soi el presso piensa,
y quiero que por aora,
solo imagina, lo crea,
hasta vèr en lo que para
descubrirme: no llamaron?
Sientase Federico en una silla, y sale Margarita.
Rob. Si. *Fed.* Pues vè, y abre la puerta.
Rob. A quien, señora, buscais?
Marg. Licencia traigo de Elena
para llegar hasta aqui.
Rob. Es verdad, por essas señas
me mandò el Alcayde à mi,
que yo franqueasse las puertas.
Marg. Roberto?
Rob. Señora mia;
pues como aqui vuestra Alteza
ossò llegar? *Marg.* A esto obliga
una passion, loca, y ciega.
Y tu señor? *Rob.* Alli està
sentado, y de la manera
que le vès, ha estado siempre,
con la mas grave tristeza,
que vi en mi vida; yo temo,
que melancholico muera,
si tan hermosa visita
como es razon no le alegra.
Marg. Federico?
Fed. Quien me llama
con tan dulce voz, que eleva
mis sentidos? Mas què miro?
la imaginacion intenta
lisongear la memoria.
Sin duda que ya se acerca
mi fin, y ya se publica
de mi muerte la sentencia;
pues en el viento confusas
figuras se representan,
cuerpos en la phantasia,
y phantasmas en la idèa:
que no puede ser que aqui
los rayos del Sol se atrevan,
para que de mi prision
iluminen las tinieblas.
Pero sea lo que fuere,
como yo estas luces vea,
como estos rayos me alumbren,
y este Cielo me divierta,
ni mas vida, ni mas gloria
la imaginacion desea:
si son de mi muerte assombros,
vengan, pues, por ellos vengan.
Marg. Federico, no es fingida
esta forma que te alienta,
que aun mi sombra, siendo mia,
ni engañàra, ni fingiera.
Margarita soi, detente,
que no quiero que agradezcas
esto, porque las mugeres
de mi decoro, y mis prendas,
no quieren para olvidar;
antes de amarte pudiera
mirar los inconvenientes;
pero yo te amè, ya es fuerza,
que no vuelva atràs, ni olvide,
sino que si mueres, muera.
Ya sè que se despeñò
tu caballo, y que te dexa,
no le diò mi amor las alas,
que èl volàra, y no corriera.
En un monte sè, que alli
al pie de unas altas peñas
te hallaron, sè que estàs presso:
con esto no ay mas que sepas,
si bien ay que sepas tu:
mi padre vengarse intenta,
à peligro està tu vida,
mal dixe, erròse mi lengua:
la mia es la que està en peligro.
Sabe que à la puerta espera
un caballo, en el arzon
tiene dos pistolas puestas,
en una bolsa unas joyas.
Sal, pues, de esta Fortaleza,
que yo me quedo à sufrir
tantos enojos resuelta,
y sabrè guardar tu vida,
y assi no avrà mas que sepas.
Fed. Mal hiciera yo en negarte
las verdades que se encierran
en mi pecho, haviendo visto
las tuyas tan descubiertas.
Yo no estoi presso, señora,
libre estoi: y porque sepas
la Novela mas notable,
que en Castellanas Comedias
sutil el ingenio traza,
y gustoso representa;
sabe que estàs engañada.
Verdad es, me despeñò
el caballo, mas dexò

las

las armas, para que pueda
librarme: lleguè desnudo
à Miraflor, una Aldea,
donde Elena mi enemiga
me libra, guarda, y alverga.
Sabe que un Villano luego,
(que esto, aunque yo no lo sepa
de cierto, pues no lo vi,
la misma razon lo enseña)
se puso las armas mias,
y engañados, por las señas,
le llevaron presso, y luego
à mi mismo me lo entregan,
porque Elena me hizo Alcayde
à mi de esta Fortaleza.
Esto es verdad; y si yo estoi
libre aora, donde pueda
vèrte cada dia, y hablarte,
para què quieres que sea
tan cobarde, que me ausente,
porque otros peligros tema,
quando un peligro mayor
de un amante es el ausencia?
Marg. Temo que no ha de durar
este engaño, y serà fuerza
vengarse mi padre en ti.
Robert. Remedio ay.
Marg. De què manera?
Rob. Tu has de declarar tu amor
à una persona que entiendas
que ha de decirselo al Rey:
y si èl reportado templa
el enojo por tu causa,
y quiere hacer conveniencia
la enemistad con casarte,
pues con todo esto cessa,
podrà descubrirse entonces.
Y si enojado se altera,
y quiere vengarlo todo,
con un villano se venga,
y èl se quedarà encubierto,
sin peligro; de manera,
que de este trato resulta
ya con paz, ò ya con guerra,
en tu cabeza el provecho,
y el peligro en el agena.
Marg. Bien has dicho.
Rob. De esta suerte
concertado en los dos queda:
tu has de amar à Federico
publicamente, y dàr muestras
de tu amor. *Marg.* Yo te agradezco,
que me ayas dado licencia,
porque rebentaba ya
sufriendo tantas ofensas,
callando tantos agravios,
y ocultando tantas penas;
en publico serà el presso
quien mis favores merezca.
Pero siempre Federico,
que si otro nombre tuviera,
no le amàra, ò no acertàra
à fingirlo. *Fed.* Y serà cierta
la voluntad? *Marg.* A èl fingida.
Fed. Y para mi? *Marg.* Verdadera.
Fed. Què seràs firme? *Marg.* Darà
desengaños mi firmeza.
Fed. Tendràsla? *Marg.* Serà immortal.
Fed. Pues la mia serà eterna.
A quien estimas? *Marg.* Estimo
à Federico. *Fed.* Què intentas,
fingiendo otro amor? *Marg.* Tu vida.
Fed. Y mi muerte, si esto fuera
de veras. *Marg.* Por què?
Fed. Los zelos
me matàran, ò la ausencia.
Marg. Voi à amar.
Fed. Y yo me quedo
à guardarme.
Marg. A Dios te queda.
Fed. El Cielo tu vida augmente.
Marg. Y yo la tuya defienda.
Fed. Nadie como yo te estima.
Marg. Nadie como yo te aprecia.

JORNADA TERCERA.

Salen Federico, y Elena.
Elen. Què le dixo? *Fed.* Que ella era
Margarita, que inclinada
à la opinion celebrada,
y à la fama lisonjera
de su esfuerzo, y valentia,
por una amorosa ley,
contra el enojo del Rey,
darle libertad queria.
Que un caballo le esperaba
à la puerta de la torre,
donde el pensamiento corre,
pues mas que corre volaba,
que huyesse veloz en èl.
Y èl entonces respondiò,
en la prision hice yo
pleito omenage, y fiel
le he de guardar, que he nacido
mas obligado à mi honor,

C2 corres-

correspondiendo el furór,
liberal, y agradecido.
*Elen.*Todo lo escuchaste? *Fed.*Digo,
que à todo presente fui,
y que tan claro lo oì,
como si hablára conmigo.
Si ella otra cosa contáre,
V. Excelencia no lo crea.
*Elen.*Ella viene, no te vea.
*Fed.*El Cielo tu industria ampare.
Vàse Federico, y salen Margarita, y Seraphina.
*Marg.*El Rey mi padre ha venido,
Seraphina, à Miraflor
por vos; si al fiero rigor
de mi pena he suspendido,
tu has de hacer con gran secreto
lo que te llego à advertir:
à mi padre has de decir
de mi amor todo el efecto;
esto importa. *Seraph.*Si à ti
te importa, yo lo diré:
pero advierte, que callé
hasta este punto que vì,
que te sirvo en el efecto
el decirselo. *Marg.*Pues no?
*Seraph.*Buena por cierto soi yo
para decir un secreto;
si mil vidas me quitáras,
lo callara, y encubriera,
y aora no lo dixera,
si tu no me lo mandàras.
Diréla porque me diò
licéncia tu voz, señora:
bueno fuera, que hasta aora
huviera callado yo. *vase.*
*Elen.*Tan sola, prima, me via.
Marg,O bellissima Elena!
aqui mi antigua pena
à solas divertia,
que suele ser en su cuidado
ser Amor un Philosopho cansado,
que busca soledades.
*Elen.*Quando solas nos vimos
contarnos prometimos
nuestras dos vòluntades.
*Marg.*Yo empezaré primero,
porque serè mas breve.
*Elen.*Atenta espero.
Marg Ei verle tan airoso,
de honor, y gloria rico,
al preso Federico,
engendrò un amoroso
deseo en mi cuidado,
de vér si como he visto era traslado
Entré à vérle en efecto,
diciendo cautelosa,
ser del Alcayde esposa,
y hallèle tan discreto,
tan cuerdo, y entendido,
que ya mi muerte el escucharle ha sido.
*Elen.*Tu sola le has hallado
tan cuerdo, y entendido,
discreto, y advertido,
porque á mi me han contado
acciones de su mano,
solo dignas de un rustico villano.
*Marg.*Pues es engaño, prima,
Federico es valiente,
galân, cuerdo, y prudente,
tal la fama le estima,
y yo lo certifico
si es que hablamos del proprio Federico.
*Elen.*Arguirte no quiero,
que en tu voluntad errada
yo tambien fui culpada.
Si de ti considéro,
que amas á un ignorante:
y yo de un hombre humilde soi amante,
esse Alcayde que has visto.
*Marg.*Cielos, què es lo escucho?
*Elen.*Con mi venganza lucho.
*Marg.*Mal mi dolor resisto! *ap.*
Què temes?
*Elen.*Tu desprecio:
mas nada culparâ, quien cree â un necio.
Esse, pues, que desnudo
ha sido, y desdichado,
â mis pies ha llegado,
robarme el alma pudo.
*Marg.*Calla, Elena, no digas
tales bexezas; calla, no prosigas.
Elen Oye, que no he tenido
tan facil pensamiento,
que à mi cuidado atento
aya, aunque Alcayde ha sido,
en la prission entrado:
amor tuve, mas no le he declarado,
porque yo sufro, y callo;
aunque me alegra el vérle,
no he llegado à ofrecerle
dineros, y caballo,
que no es bien que aguarde.
Pero esto baste: Dios te guarde. *vase.*
*Marg.*Quien creerâ que ha tenido
mi colera paciencia,

mi

mi furia resistencia,
prudencia mi sentido,
quando en fuego deshecho,
es Etna el corazon, Volcan el pecho?
Cielos, si esto es teneros,
decid, què fuera hallaros?
si esto es imaginaros;
decid, què fuera veros?
y teneros, què fuera?
ira, rigor, desden, y rabia fuera!
Sale Federico.
*Fed.*Que se fuesse esperaba
Elena, que à tu luz atenta estaba
para llegar â dárte
la vida que te debo.
*Marg.*Y yo esperando
estaba, falso, â hablarte,
para darte la muerte, que me has dado.
Sale Elena al paño.
*Fed.*Qué dices?
*Marg.*En rigor, y mi cuidado,
tu agravio, mi dolor, zelos.
*Elen.*Vuelve mi sospecha
à vèr, si no ha quedado satisfecha
de mi amor, Margarita:
mientras habla con él, verdes lauréles
sed famosos canceles.
*Fed.*Què dices? no te entiendo,
y en vano el alma disculpar pretendo;
tu ofensas? yo rigores?
tu zelos, y yo amores?
como ofendida tu, el morir dilate?
Marg O Caballero vil! ò amante ingrato!
estas son las finezas
de quedar encubierto?
Pero finezas son, esto es lo cierto:
pero finèzas son, y que de Elena,
de Margarita, acabe ya mi pena,
y acabe con tu vida,
que la muger es vibora ofendida,
cuyo rigor, de perfecciones lleno,
engendra la triaca, y el veneno.
*Fed.*Y dices bien, pues de una misma suerte,
dás con una hermosura vida, y muerte.
Pero en què te ha ofendi lo quien te adora?
en què te ha dado enojo quien te estimà?
Marg Mal el engaño essas modestias dora,
si amante declarado de mi prima
por ella te quedaste,
por ella me dixiste que buscaste
este disfraz, y que en tan ciego abysmo
has sido tu el Alcayde de ti mismo.
Pues salga â mi despecho,
del alma el llanto, y el dolor del pecho;
diga mi voz en écos repartida,
tu fiero engaño, y tu traicion fingida:
sepan que eres:-
*Fed.*Advierte,
oyeme aora, y luego dame muerte.
*Marg.*Pues podrâs disculparte?
*Fed.*Si puedo.
*Marg.*Plegue á Dios.
*Elen.*Yo escucho aparte.
*Fed.*Y de tu prima amante? *ap.*
yo disfrazado por Elena, Cielos.
Ay dolor semejante?
Injusta causa hallaste â tantos zelos,
ciega passion hallaste â tanta pena.
Partame un rayo, si en mi vida à Elena
una palabra he hablado,
que à los terminos passe de criado,
cortès, y agradecido,
porque tercera liberal ha sido
de mi amor, pues por ella
estoi adonde puedo,
siguiendo el hado de mi injusta Estrella,
vèrte, y hablarte sin que tenga miedo
â tu padre ofendido.
*Elen.*Qué escucho! yo tercera suya he sido?
pero suframos, Cielos.
Sepamos lo demás.
*Fed.*Tuviera zelos
el Sol de solo un rayo,
y de una flor el Mayo,
el Mar de un arroyuelo,
de una luz todo el Cielo,
la Luna de una Estrella, y de un diamante,
de una amatista no: pues no te espante,
amando Elena bella,
pues el rayo, la flor, la muda Estrella,
la piedra, el arroyuelo,
la breve luz que se compâra al Cielo,
pues eres tu (aunque todo estì delante)
el Sol, la Luna, el Mayo, y el Diamante.
*Elen.*Bien comparada estoi.
*Fed.*Vuelva á dár vida,
vuelva á avivar nuestra invencion fingida;
y dèmos fin â penas tan extrañas.
Marg Con saber que me engañas,
quiero creerte al fin, porque no fuera
amante quien lisonjas no creyera,
que en amorosos daños,
tienen voz de verdades los engaños:
vuelvo á sufrir de nuevo
al preso amor, ya que â sufrir me atrevo
los zelos de una necia.

Elen.

Elen. Què bien me honràn los dos!
Marg. Pues tanto aprecia
mi pecho tu persona,
que dexarà del Mundo la corona,
y contigo viviera,
don de la sombra de tu cuerpo fuera,
porque no dàn los Cielos
impossible à mi amor, y bien se advierte,
pues en tan dura suerte,
fuè impossible callar teniendo zelos.
Fed. Tavistelos en vano.
Marg. Basta que fueron zelos. **Fed.** Està llano,
que aun nombrados ofenden.
Marg. Pues què hicieran sabidos?
Fed. Probaran con el alma los sentidos,
y estàs desengañada?
Marg. Es fuerza, que muger enamorada,
en oyendo perdona, que es Syrena
qualquiera amante.
Fed. Zelos tu de Elena?
Marg. Aun nombrarla me mata. *vase.*
Fed. Ciega passion, aun con tu dueño ingrata,
no nombrarè en mi vida
esse nombre, que ofensas tuyas libra.
Sale Elena.
Elen. Y es razon que se cumpla la palabra,
que à las Damas se ofrece.
Estas ausencias, di traidor, merece
mi amparo, mi piedad, mi amor, mi trato?
ha Caballero vil! huespede ingrato!
Fed. Cielos, què es lo que escucho!
con nueva duda, y nueva pena lucho!
Elen. Tu, que pobre, y herido
à mis plantas llegaste, y defendido
de tu suerte importuna,
reparo hallaste contra la fortuna,
tan desagradecido, tan ingrato
à mi amor correspondes, y à mi trato?
Si Mercader fingido me obligaste,
di por què, Caballero, me ofendiste?
Si à Margarista amaste,
por què de Elena tal desprecio hiciste?
que es (aunque estè delante)
el Sol, la Luna, el Rayo, y el Diamante?
Tu, Alcayde de ti mismo,
disfrazado en mi casa,
sepa el Rey lo que passa,
salga ya mi furor de tanto abysmo.
Fed. Escucha hermosa Elena.
Elen Como me nombras, dando tanta pena
mi nombre à Margarita?
Fed. Oyeme, y luego sèr, y honor me quita.
Yo soi un Caballero,
del presso Federico compañero,
que de la Infanta enamorado vino;
mas quando le prendieron, yo previne
escaparme, dexando
mi vestido en el monte, y assi quando
llegò à tus pies mi barbara ossadia,
fuè (si te acuerdas) esse mismo dia,
despues me le entregaste.
De mi valor por desengaño baste
el haverle guardado,
siendo Principe mio, con cuidado
tan grande; pues si yo noble no fuera,
bien escapar el Principe pudiera:
mas atento à mi honor, presso he vivido,
y esta la causa ha sido,
guardando yo à mi Principe, fuè abysmo
el llamarme el Alcayde de si mismo.
Pues si como leal, y fiel criado
te he servido, y al Principe he guardado,
de què puedes quexarte,
si como amante llego à despreciarte?
Yo soi para contigo
un pobre Mercader, y assi me obligo
à agradecerte el bien, y lo agradezco
como tal: pero no quando me ofrezco,
como Duque de Mantua, y como amante
de Margarita bella.
Elen. No es bastante
la disculpa, si al fin conmigo ha sido
tu trato doble, y tu valor fingido.
Fed. Elena?
Elen. No me nombres.
Fed. Mira, advierte,
que viene el Rey, y que en tu voz mi muerte
està segura.
Elen. Muera, pues (ay Cielos!)
muera de zelos, quien matò de zelos.
Fed En fin, resuelta vienes à matarme?
Elen. Como tu, Duque ingrato, à despreciarme;
sepa el Rey tus engaños.
Fed. Vuelva la espalda, pues, à tantos daños,
quien no puede obligarte.
Elen. Aun que las vuelvas no podràs librarte,
que à lo infinito alcanza,
de muger ofendida la venganza.
Salen el Rey, y Seraphina, y vase Federico.
Rey. Remediarè tu vida, que en mi vuela
mi venganza, y tu amor.
Elen. Señor escucha,
que es bien que sepas tu tu misma pena,
y el amor de la Infanta.
Rey. Ya sè Elena
lo que decirme quieres:
ya sè

ya sè que Margarita
mi muerte solicita,
y que determinada
està de esse traidor enamorada.
Elen. Pues si lo sabes ya, remedia el daño,
ya que à tiempo ha venido el desengaño
que no es bien que esto passe,
y que con un traidor la Infanta case,
que està dissimulado
en tu Reino, en tu casa disfrazado.
quando la sangre mia,
mejor dirè la tuya elada, y fria,
con caduca esperanza,
de todos à una voz pide venganza.
Rey. Cielos, en tanta pena,
como satisfarèmos de una suerte
de Margarita amor, quexas de Elena,
si una pide su vida, otra su muerte?
Mas viva Margarita,
que la paz de mi Reino solicita,
que Elena facilmente
podrà curarse del amor que siente.
Sale el Capitan.
Cap. Oid, señor, lo que passa.
Eduardo de Sicilia
Infante, con mucha gente
oy à Napoles camina.
Rey. Todo su Reino le sigue
en defensa tan altiva,
como es deber à su hermano
la libertad, y la vida,
que es su Principe en efecto.
Y aunque pudiera la ira,
y el enojo hacer con el
que tanto poder resista:
quiero con mejor acuerdo
decirte la intencion mia.
Margarita (ay Cielos quanto
esto siento!) Margarita
sè que à Federico ama:
tan graves melancholias
como padece, que han puesto
en tanto riesgo su vida,
de esto nacen: assi Elena
me lo ha dicho, y Seraphina,
y yo sin esso lo sè?
mas con casarla se quitan
mayores inconvenientes.
Para esso me desanima
solo una cosa. **Cap.** Qual es?
Rey. Temer que algunos me digan,
que Federico no sabe
lo que importa. **Cap.** No prosigas;
que en esse extremo le han puesto
tristeza, y melancholia,
viendose sin libertad:
pero si una vez le mira
libre, volverà en su acuerdo.
Rey. Bien dices, y antes queria,
que esto se tratasse, hacer
una experiencia exquisita.
La experiencia: Margarita
Sale Margarita.
como và de tristezas?
Marg. Mal, señor, que el alegria
es impossible à mi pecho,
continuo el llanto lo diga.
Rey. Una lisonja has de hacerme.
Marg. Què mandas?
Rey. Mucho peligra
en soledades, y penas
de Federico la vida.
Si muere, quien pensarà,
que de mi mano enemiga
no fuè el golpe, y de alevoso
me arguiràn los de Sicilia?
Marg. Pues què me mandas?
Rey. Si tu
oy le vès, y le visitas,
alentarà el desmayado
corazon, y con tal dicha
darà nuevo aliento al alma,
darà al cuerpo nueva vida.
Yo irè contigo, por mi
has de verle.
Marg. Tu me obligas
à obedecerte.
Rey. Què presto
concediò: el alegria *ap.*
saliò modesta à los ojos,
como à los labios en risa;
mas dissimular importa.
Marg. Si enamorada me mira
en su presencia mi padre, *ap.*
efecto tendràn mis dichas.
Vanse, y salen Musicos, y Benito.
Rob. Como ha dormido tu Alteza?
Benit. Mui bien, en toda mi vida
hè tenido mejor sueño,
en cama tan heronda, y rica,
sol un Principe liron.
Rob. Canten hasta que se vista
su Alteza. **Music.** Vaya aquel tono,
cuya letra es peregrina. *Cantan*
Benit. Roberto!
Roberto

Robert. Señor? *Benit.* Decid
á eſſos Muſicos, que gritan,
que dexen eſſos entonos,
y canten por vida mia
una letra, de que aora
me acuerdo que ſe decia:
Luneta,
atala allá de la ſonſoneta.
Rob. Eſſo havian de cantar?
Benit. Eſta es la mejor letrilla
de todas, eſta cantaba
yo, quando á los montes iba
á trabajar con Antona.
Rob. Como tan preſto ſe olvida
vueſtra Alteza de quien es?
el dolor de juicio priva.
Benit. Es verdad, no me acordaba
de que era, por vida mia,
el Principe, no sè como.
Rob. Federico el de Sicilia.
Benit Baſta, ello ha de ſer anſi,
por fuerza eſtá Principia
me ha venido no sé como;
y quieren que yo no diga
que eſta caſa es de mi Aldea,
y que deſde aqui ſe mira
por detrâs de eſſos eſpejos,
vidrieras, y zeloſias
el Aldea de Belflor.
Valgame Dios! no es la miſma
caſa de Juana, y Anton
aquella, y eſſotra chica
la de Ginés, y Martina,
no es aquella? aquel Perico,
que â la taberna camina,
no es el que dicen que es hijo
del Sacriſtan, y Lucia?
y dicen bien; y el Barbero
no eſtá tras de ſu cortina
tañendo, que aqui lo oigo,
un villano, y ſus follas?
Mas quien me mete â mi en eſto?
yo como lindas gallinas
en prata, yo viſto ſeda,
y duermo en cama mollida.
Venga por donde viniere,
ſea verdad, ô ſea mentira,
no me vâ mui mal con ſer
Frai Franciſco de Cecina.
Rob. Dexadle ſolo, que ya
ſu grande melancolia
le ha vuelto: valgale el diablo.

Vanſe los Muſicos.

De qué ſe eleva, y ſuſpira?
No tiene mas que merece?
qué deſea? *Benit.* Que en mi vida
me dexen ſolo con vos,
porque tantas corteſias,
ſomiſsiones, remenencias,
alturas, y ſeñorias,
las vengo â gromar deſpues
á ſolas en la comida:
quando alguno eſtá delante,
vos me ſervis de rodillas,
y en quedando ſolo, andais
conmigo á la rebatiña.
Rob. Pues qué quiere decir eſſo?
que á quien yo unos ratos ſirvo,
es razon que otros me ſirva.
Benit. Sì; mas darme de porrazos,
maña mi ingenio imagina,
como he de vengarme de èl
en teniendo compañia.

Sale Federico.

Fed. Mui bien puede, gran ſeñor,
vueſtra Alteza darme albricias;
el Rey, y la Infanta vienen
á vêrle, con tal viſita
ſegura tiene deſde oy,
la libertad, y la vida.
Rob. Vueſtra Alteza advierta aora,
es bien á la Infanta diga
muchas corteſes finezas,
como â ſu eſpoſa, y ſu prima.
Benit. Yo sé lo que he de decir;
no es tanta mi boberia,
y aun lo que he de hacer con vos;
pagareiſme la malicia
en eſtando acompañado.
Fed. Ya llegan; amor me anima
eſte engaño, pues que tu
lo enſeñas, y lo fabricas:
crea el Rey que enamorada
la divina Margarita,
eſtá del Principe, viendo
tantas finezas fingidas.

Salen el Rey, y el Capitan, y Margarita.

Rey. Bien vueſtra Alteza eſtarâ
de aqueſta viſita incierto.
Benit. No mucho, porque Roberto
me lo havia dicho ya.
Rey. Aqui verâ ſi le eſtima
mi pecho, y ſi amor le tiene

la Infanta, que â verlo viene.
Benit. Beſo â mi ſeñora prima
la mano. *Marg.* Sabiendo el Rey
mi ſeñor, la gran porfia
de vueſtra melancolia,
quiſo por piadoſa ley
veros, en cuya accion olvida
ſu enojo, y él bien declara;
pues quien mira al Rey la cara
ſegura tiene la vida:
eſta es ley, cuya piedad
quedará en marmol eſcripta.
Rey. Qué mal callan, Margarita,
tus ojos.
Benit. Tu Mageſtad
ſabe bien dâr honra, y vida
â un preſſo que eſtâ ſujeto:
el Diabro me hizo diſcreto. *ap.*
Robert. Qué hable ya con advertida
prudencia, aqueſte animal?
Fed. Ya de oirle hablar me eſpanto: *ap.*
ha poder, y mando, quanto
emiendas lo natural!
Rey. Ciega eſtás.
Benit. Sillas nos dén.
Rob. Aqui las tiene tu Alteza.
Benit. Pareceiſme buena pieza;
los porrazos, yo eſtoi bien,
y pues ay ſillas tambien
vueſtra Mageſtad ſe ſiente.
Fed. Volviò â ſu ſèr brevemente.
Rey. Y aora què me dirâs,
ya que me alabas el talle?
Marg. Que es ſu bizarro deſpejo
mui digno para alabarle,
que airoſamente tomò
la ſilla, que airoſamente
vueſtra Mageſtad ſe ſiente,
dixo, la fama mintiò,
aunque tiene el Mundo lleno
de ſus alabanzas, pues
no dixo que bueno es.
Rob. Eſto te parece bueno?
no es amor, ſino locura
no conocer eſte error.

Sientaſe.

Marg. Quando no es locura amor?
Rey. Lo mas que aora procura
mi deſeo, es conſultar
con tu Alteza la venida
de tu hermano.
Benit. Yo en mi vida
tuve hermano en mi lugar.
Rob Como el Infante ha venido
tu hermano, dice, y es llano.
Benit. Si dice el Infante hermano,
no le havia conocido:
vos teneis la culpa de eſto,
que callais haſta eſte dia,
que Infante hermano tenia;
mas pagarèis.
Fed. Qué es eſto?
Rey. Y aora què puede decir?
es galan, es entendido?
Marg. Notable gracia ha tenido:
ſolo él me hiciera reir.
Rey. No vi hombre tan ageno
de gracia: eſto te ha agradado?
Marg. Què bueno el enojo ha eſtado!
Rey. Qué eſto te parezca bueno?
pues no ha de ſer tu marido,
aunque ſu hermano valiente
con la ſangre de mi gente
dexe eſte Campo teñido.
Marg. Pues aunque es indigno en mi,
ſi me llego â declarar,
en un necio amor hablar
â mi Rey, y Padre, aſsi
lograr caſada pretendo
aqueſte amor que publico
con el miſmo Federico,
que à los dos nos eſtâ oyendo.
Fed. Bien ſu reſpueſta me anima.
Benit. Ha viſto tu Mageſtad
el amor, y voluntad
que debo â mi ſeñora prima?
Marg. No es un Principe heredero
de Sicilia; pues qué error
puede culpar el amor?
Rey. Ser hombre ruſtico, y fiero.
Marg. Es cuerdo, el Mundo le eſtima
de mucho ingenio, y valor.
Benit. Cierto que es mucho el amor
que debo â mi ſeñora prima.
Rey. Eſte es diſcreto? què abyſmo!
eſte Principe? *Marg.* Sì, el miſmo,
que nos mira, y nos eſcucha.
Cap. Un Embaxador, ſeñor,
del Rey de Sicilia aguarda
licencia para beſar
tus manos.
Rob. Aqui ſe acaban
los engaños; eſte viene,
mirandote en dudas tantas,

á decirte la verdad.
Rey. Bien es que baxe, y que salga
á recibirle su Alteza
se retire. *Benit.* Que me vaya
como vos, que no he comido,
á comer una empanada
de ternera, doce pollos,
diez conejos, seis tortadas,
quatro quesos, seis chorizos,
mil peros, treinta patatas,
que con esto Francisco
de Cecina bien lo passa.
A Dios, que voi á hartarme. *vase.*
Fed. Yo me voi, porque no haga
el Embaxador aqui
viendome alguna mudanza. *vase.*

Salen Antonia, y Villanos.

Ant. Pardiez que havemos de vèr
como á los Reyes los habran
los Baxadores, pues vemos
en Belflor cosas tan varias.
Rob. Señor, el Embaxador
que viene, sino me engaña
la vista, es el mismo Infante.
Rey. O ocasion! esto acabáran
mis penas, y confusiones.
Marg. O si acabasses mis ansias!

Sale el Infante.

Inf. Vuestra Magestad, señor,
me dé los brazos. *Rey.* No haga
vuestra Alteza conmigo
esse disfràz.
Marg. Cosa extraña!
Inf. Embaxador de mi mismo
quise ser: mas si se halla
conocida mi persona,
los privilegios me valgan,
honra, y merced de los brazos;
y hablando ya de otra suerte
oiga de mi mi embaxada.
El Principe Federico
entró solo en la estacada,
dió á Don Pedro Esforcia muerte
cuerpo á cuerpo, y lanza á lanza.
Luego no merece, Rey,
el rigor con que le tratas,
pues no le mató á traicion
alevosa, ò con ventaja.
A questo assentado; como
á tu honor altivo faltas,
á tu decoro te niegas,
rompiendo tu fé, y palabra,
pues me dicen, que le has muerto?
Estas, señor, son hazañas
dignas del valor que heredas?
dignas del poder que alcanzas?
Dame á mi hermano, ò por él
sustentaré en la campaña,
que eres alevoso Rey,
pues á mi Principe matas,
quando debiera guardarle
la seguridad jurada.
Rey Confiesso que debe hacer
el Rey, que á una Justa ampara,
bueno el campo: pero no
dàr lugar á ofensas tantas,
que empuñe un aventurero
en su presencia la espada:
esta es la satisfaccion
de la prision, y las guardas.
Y aora en quanto á decir
que le he dado muerte, valga
por respuesta verle vivo,
que es mejor que tu la aguardas.
Haced luego que el Alcaide
á aquellas almenas salga
con el presso, donde vea
el Principe que le engañas
Y mira como le diera
muerte el que aora trataba
casarle con Margarita,
dando fin á ofensas tantas.
Y lo hiciera, vive Dios,
á no mirar que le falta
de Principe la prudencia,
que le es de tanta importancia.
Inf. Quien engañado procede,
disculpa, y perdon alcanza,
y assi del reto desisto,
remitiendome á tu gracia.

Sale Elena.

Elen. Si lagrymas de muger
piadoso lugar alcanzan
en los pechos de los hombres,
y mas á los que se hallan
tan obligados, por ser
Dioses en la tierra, y valga
su privilegio á mi llanto,
y tu piedad á mis ansias.
Como

Como magnanimo Rey,
tanto á tu justicia faltas,
que dàs premio, y no castigo
á quien me ofende, y me mata?
Como á Federico pones
en libertad, y le casas
con Margarita, sin vèr
que soi la parte que agravias?
Hermano perdi, y esposo;
si satisfacerme tratas,
dame esposo, cuyo amparo
supla de mi honor la falta.
Y entonces podrás librar
al Principe, pues es clara
mi justicia, que no vive
mientras mi perdon alcanza.
Sola una satisfaccion
pretendo de ofensas tantas;
y es, señor, de que me cases
oy con el Duque de Mantua.
En tu Reino está yo sè
quien es, pues con esto acaban
mis penas, quedando al fin
noble, contenta, y honrada.
Rey. El Duque de Mantua aqui?
mano te doi, y palabra
de que oy ha de ser tu esposo.
Elen. Dexame besar tus plantas:
lindamente me he vengado
de los zelos que me causa *ap.*
Margarita: Amor, vencí,
engañando á quien me engaña.
Rey. Ya con el Alcayde está
en essas almenas altas
el presso, mira si es vivo.
Inf. Ay, hermano de mi alma!
Marg. Viendo el Infante á los dos,
no advirtiendo en dudas tantas,
qual es el presso, ó Alcayde,
como á su hermano le habla.
Elen. Valgame el Cielo! què miro?
el presso es aquel? jurara
que le conozco.
Anton Oyes, Bato,
Belardo, ò yo estoi borracha,
ò es el Principe Benito.
Villan. Antona, oye, mira, y calla.
Anton. Como le habran de esta suerte,
si yo le conozco?
Inf. Quantas
lagrymas debe tu amor
á los ojos que oy alcanzan
aquella dicha de vèrte;
mas vèrte, por premio basta.
Benit. Este es el hermano Infante?
él tiene pequeña traza
para Infante, y para hermano;
mas Antona está alli.
Feder. Calla.
Benit. Pues los Principes no pueden
hablar con Antona?
Fed. Basta.
Benit. Ya está bastado: hasle visto?
Anton. Bato, has visto lo que passa?
el mismo Infante ha venido,
hermano al Principe llama.
Fed. Sin que el engaño conozcan,
con equivocas palabras,
responderé por los dos:
no puede la voz turbada
decir, Infante, el contento,
que su presencia le causa,
y por no ofenderle hablando,
Federico, siente, y calla. *vase.*
Inf. Pues ya, señor, que le he visto,
vuelveme á decir la causa,
por què el casamiento dexas
de mi señora la Infanta?
Rey. Solo por no ser capaz
de gobierno.
Inf. Mucho agravias
su divino entendimiento.
Rey. No es aquel que miras, y hablas?
Inf. Si señor.
Rey. Pues esse mismo
tan rusticamente habla,
tan torpemente procede,
que aun á un bruto se iguala.
Inf Basta,
que debe de haver perdido
el juicio, porque Italia
no vió tan subtil ingenio.
Marg. Què; á obscuras los dos se hablan
de diferentes sugetos.
Rey. Pues porque en un punto
salgas de esse engaño, al punto
aqui á Federico traigan,
y si él hablare en razon,
vuelvo á empeñar mi palabra
de casarle con mi hija.
Elen. De confusion tan extraña
saldré en viendole aora
mas cerca; hermano le llama.
Sale

Sale Benito.

Benit. Parezco cavalgadura,
que se vende, porque andan
conmigo viendome todos:
qué es, señor, lo que me manda
tu Magestad? diga, aqueste
es mi hermano?

Rey. Su ignorancia
ha descubierto bien presto:
mira si mi voz te engaña.

Inf. Pues no me engañas; si aqui
quando al Principe esperaba,
me dás un hombre, que de él
no tiene la semejanza?

Rey. Pues no es el mismo que viste,
y que aora confessabas
ser tu hermano?

Inf. No era este.

Rey. Ay confusion mas extraña!

Elen. Este es, señor, un Villano,
que conozco.

Rey. Ay penas tantas!
pues yo no tengo otro presso,
ni otro en mi poder se halla.

Inf. Pues como à negarlo vuelves,
si le he visto?

Rey. Al punto llama al Alcayde.

Elen. Advierte aqui
de la suerte que le tratas,
porque el Alcayde, señor,
es el Gran Duque de Mantua.

Sale el Capitan.

Rey. Otro engaño.

Cap. El està aqui.

Sale Federico.

Inf. Este es Federico.

Fed. Aguarda,
que antes de darte los brazos
tengo de besar tus plantas.
Yo soi quien enamorado,
sin temer tus amenazas,
siendo Alcayde de mi mismo,
vivo en tu Reino (la causa
ya la sabes) amor fuè
felice, si tu palabra
la cumples aqui.

Elen. Pues no
ha de cumplirla, si dada
la tiene, que ha de casarme
oy con el Duque de Mantua?

Marg. Este es Federico, Elena,
engañese quien se engaña.

Benit. Y à mi al fin de todo esto
no imaginan darme nada,
siquiera por haver sido
el tamboril de la danza,
à cuyo son han danzado?

Fed. Dos mil escudos te aguardan
con Antona; y con esto
esta Comedia se acaba.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.